

## EL ESTADO

**C**ómo no querer a José Donoso? A este personaje ficticio y a la vez tan real, que ya nunca dejará de estar entre nosotros porque logró mostrarnos un otro mundo que pasó a ser universal en aquella metáfora del obsceno pájaro de la noche, pájaro que cualquier chileno nunca ha dejado de ser o de padecer.

Siempre había estado junto a nosotros, aun cuando estaba físicamente lejos, la diferencia es que ahora nos sobrevivirá. Nosotros nos extinguiremos en algún momento y él seguirá allí patinando entre los claroscuros de la frontera virtual de lo literario y de la ficticia vida real a la luz de la luna.

Donoso, que duda cabe, ha sido y sigue siendo testimonio y premonición permanente de nuestra historia, un hablante privilegiado *per secundum seculorum*. ¿Cómo no quererlo, entonces?

Lo conocí durante dos años en su taller de novela. Su voz era baja, pero perversa, fina, pero afilada. Un civilizado lo habría llamado Francisco Bilbao, si lo hubiera conocido. Como todo civilizado que se respete, estaba lleno de cajones con mundos escondidos, colmados de fantasías, tormentas y coqueterías encantadoras en las que la plebe, la oligarquía, las putas, los personajes de alta, media y baja calidad, lucían de las suyas, enroqueándose, fornictando, matando, emborrachándose y siendo grandiosamente pequeños.

*UNA CASA DE CAMPO*

Donoso tenía y tiene el tamaño de una casa de campo chilena, llena de habitaciones, escaleras, balcones, bodegas, escondites y recovecos que encierran tristes de la historia privada y oculta de Chile, que él se encargó de liberar para cultivar otros nuevos lugares y volverlos a dominar. Fue capaz de verbalizarlos con una extraña mezcla de atavismo y modernidad, uso de los pecos de los nuestros que ha sido capaz de hacer lo chileno universal.

A quien no lo conocía bien, Donoso le podría haber dado una sensación de fragilidad física, pero al rato de conversar con él, uno terminaba preguntándose como ese cuerpo podía soportar una libido tan potente, la que en cada deseo se le escapaba a galope tendido por praderas y campos de fresas y lo hacia bailar en

*Pepe Donoso*

SERGIO MARRAS 50

**C**reía que si un escritor escribía para la historia era absurdo y patético. Los libros, según él, no durarán más de veinte años. Permanecer, en el sentido de la inmortalidad, importaba simplemente cero.

medio de postizales con señoritas elegantes que no tenían el menor cinquillo en levantar sus trajes de noche para mostrar sus nalgas y vaginas goteando sangre azul.

La veintez, el fatal y amenazador crujido; la suave locura del ser apretado por el canon enmudecido, la lujuria embotellada en cuerpos de carne pequeña, lo pasado de moda, la vejez a menos, la demencia astuta, la violencia de lo gastado, circula por sus personajes, tremendo hijos de un iluminismo abortado por una naturaleza arcana. Donoso ha sido a través de sus libros —y ya nunca dejará de serlo— un rogar profesional del ministerio americano. Caminó detrás de sus personajes y catapultó sus pesadillas de perversas, aguzado, desde un silencio siempre irónico, lleno de brillitos y de chispazos que podían electrocutar a un elefante o a una gorda de una universidad norteamericana.

¿Somos mestizos los chilenos, Donoso? ¿Usted cree que sea bueno hablar de eso ahora que el mundo no tiene ni pies ni cabera?

Su barba y su pelo blancos no permiten sospechar los miles de pájaros que revolotean por su alma. Sólo uno se da cuenta cuando sus ojos brillan y se achican, y mueve un poco la cabeza de costado en una complicidad privada con el obsceno ser alado que siempre lo vigila desde su ser otro.

Ser latinoamericano para Pepe Donoso era ser una costa basta, un señor un poco húbrido, lo que a él no dejaba de gustarle.

—¿Existen los chilenos, Pepe?

—No ha habido tiempo para fraguar una identidad.

Respecto de la realidad se negaba el hecho de que hubiera una realidad real, definible. Como Adolfo Bioy Casares, pensaba que ese tipo de cosas estaba en la cabeza de cada cual. "No creo para nada en definir realidades, ése sí que es un gran mito

la posibilidad de definir. Esa es la falacia clásica, la contraria de la falacia romántica".

Para él, la utopía en los humanos era fundamental, aunque tenía claro que siempre tenían un mal pronóstico. "Se predica, florece, decréce y sobreviene la tragedia... Pero es fundamental la utopía".

Pensaba que el Ejército y la Iglesia, en América Latina, servían de grandes velos para no ver. Creía que en muchos momentos habían sido el papá y la mamá del continente y que nos velan con reglas prestablecidas, que no correspondían exactamente a lo que nosotros, los latinoamericanos, somos.

Apostaba a que tenemos una esencia, pero que esa esencia propia está sometida a una cantidad de cosas que están fuera de lo nuestro. Somos demasiado pobres, de hecho, para tener la fuerza intelectual que tienen los países grandes. Decía: "Lo del consenso, por ejemplo, es un tapuz que dice que ya no existe tensión, que somos todos amigos y que estamos en todo de acuerdo, lo cual es falso".

*IDEA DE LA FELICIDAD*

También tenía ciertas ideas sobre la felicidad histórica. La relacionaba con la justicia social..., porque si no había justicia social inicial, como base de cualquier construcción, no hay nada más y todas las reformulaciones no van a ser más que otra reformulación de una reformulación eterna, afirmaba.

Creía que si un escritor escribía para la historia era absurdo y patético. Los libros, según él, no durarán más de veinte años. Permanecer, en el sentido de la inmortalidad, importaba simplemente cero, dijo.

La última vez que lo vimos casi todos fuimos en la última Feria del Libro de Santiago, firmando libros y conversando con sus lectores tranquilo, feliz, aunque llevaba en la cara, con una sonrisa noble, su despedida. "No quiero morirme en la cama, quiero morirme con las botas puestas", había dicho algunos años antes. Había llegado la hora de demostrarlo. Y lo hizo con demasiada. ¿Cómo no quererlo a Pepe Donoso?

Mariana  
Análisis Cultura  
Pedro Celedón

# **Pepe Donoso [artículo] Sergio Marras.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Marras, Sergio, 1950-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1996

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Pepe Donoso [artículo] Sergio Marras.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)